

CAPÍTULO II

De la crueldad e malicia de aquella pestilencia

Digo, pues, que de tanta eficacia¹ e fuerça fue la calidad de aquella pestilencia en pegarse de una persona a otra, mas cualquier bestia o animalia que tañese a la ropa o a otra cosa de alguno que de aquella enfermedad fuese muerto, dende a poco espacio moría d'ello. Yo por mis ojos vi, un día, echar en la calle pública la ropa vieja de un ombre que² muriera de aquella pestilencia e dos puercos que estavan en la calle abaxáronse por travar d'ella, e primero oliendo con las narizes, e después travando d'ella con los dientes, a poca de ora, como si ponçoña oviesen comido, amos a dos se cayeron en tierra muertos.

E así de aquestas cosas, como de otras cosas semblantes d'estas e mayores, se cabsaron diversos e grandes miedos e imaginaciones en los que quedavan bivos, por lo qual todos se acordaron a un fin asaz inhumano e cruel de non visitar los enfermos, nin entrar en sus casas, creyendo que tanto guardava cada uno su sanidad quanto d'ellos se desviava. E aun para se guardar d'este peligro, otros muchos e diversos remedios buscaron, ca algunos tenían que, templándose en el comer e beber, guardándose de toda superfluidad, demasía de viandas e vinos, podía resistir el accidente, e apartándose de toda otra compañía, juntándose algunas compañías en uno donde enfermo alguno non fuese nin oviese estado. E allí usando de delicados manjares e muy escogidos vinos e d'esto tomar poca cantidad, e guardarse de usar con mugeres, e non querer oír fablas de muertos nin de enfermos e oír canciones e sonos de instrumentos donde averlos podían. E otros tenían la contraria opiñón de aquestos, qu'el mucho comer e beber, e alegrarse andando cantando e burlando, e sastifazer al apetito de cualquier cosa que desease, e reír {f 3r} e burlar de todo lo que viesen, que este era verdadero remedio contra tanto mal. E así lo ponían en obra, de noche e de día, andando de una taverna en otra, beviendo sin regla e sin medida alguna; e después andavan por todas las casas faziendo todo lo que les agradava, lo cual ellos podían fazer bien de ligero, por quanto los unos eran muertos e los otros como desesperados avían desamparado sus casas e faziendas, así que todas las más casas eran comunes e así las estruía³ el extranjero como el propio señor d'ellas. E con todo esto, los que esta opiñón bestial tenían, siempre era su propósito principal fuir de los enfermos. E así en tanta miseria e aflección de la nuestra cib-

¹ Corrijo como indica el copista suprimiendo la -u final.

² Corrijo como indica el copista suprimiendo *muera d.*

³ *Estruía*: de *estruir*, por *destruir*.

dad era la reverenda actoridad de las leyes, así divinas como humanas, caída e derribada e desamparada de los ministros e executores d'ellas, los cuales, así como los otros ombres, o eran muertos o enfermos o, si algunos eran quedados, eran tan menudados de oficiales e servidores que non podían nin en lo eclesiástico nin en lo seglar administrar cosa alguna, divina nin humana; por la cual cosa el tiempo peligroso e dañoso dava licencia a cada uno de fazer lo que quiesiese, ca non avía regla nin ordenança nin quien la exsecutase. Entre estas dos vías o maneras de bevir susodichas, ovo algunos que tomaran otra manera mediana, non estrechando tanto en el comer e beber como los primeros, nin tanto se soltando como los segundos, nin poniéndose en tanta disolución. Mas a conveniente e suficiente manera usavan de los manjares e vinos e, sin se apartar o encerrar en sus casas, andavan por la cibdad e por los campos trayendo en las manos flores e otras yervas odoríferas, e algunos de diversas maneras de especias poniéndolas a las narizes, creyendo que aquel olor fuese muy confortativo al cerebro, por quanto el aire era todo rompido del olor de los cuerpos muertos e de los enfermos. Otros ovo de más inhumana opiñón, los cuales tovieron que non era cosa alguna más segura contra la pestilencia, nin que más⁴ conservase la sanidad, que foir e arredrarse de la cibdad: e con esta imaginación muchos {f 3v} ombres e dueñas ovo que, non aviendo cuidado si non de sí mesmos, dexavan la cibdad; e sus casas, e faziendas, e parientes, e amigos, e ívanse a otras tierras o a lo menos a la tierra e comarca de Florencia, así como si Dios non embiase aquella pestilencia sobre otros si non sobre aquellos que estoviesen de dentro de los mueros⁵ de la cibdad, en la cual la última ora de su abitación creían que fuese venida.

E de aquestos que así ovieron aquestas opiñones e se cuidaron conservar e guardar por diversos remedios comoquier que todos non⁶ muriesen, pero nin todos escaparon; antes, allá do fuían, de muchos que enfermavan algunos morieron. Pero dexando estar qu'el un cibdadano que non curase del otro que enfermase, mas aun los mesmos parientes e de una sangre muy pocas o ningunas vezes se vesitavan e requerían; tan grande era el espanto que esta tribulación en las entrañas de los ombres avía puesta, que un hermano desamparava al otro, e el tío al sobrino, e aun la muger al marido, e lo más grave e cuasi increíble: qu'el padre e la madre fuían e se desamparavan de los fijos tocados de aquella dolencia. Por lo qual, aquellos que eran enfermos non avían otro reparo nin acorro salvo la caridad de algunos pocos e buenos cristianos, e la cobdicia de algunos pobres obispos que, por la ganancia del Divino, se aventuravan a los servir e vesitar; e esto por desconvenibles e gruesos salarios, e aun d'estos avía muy pocos que a tal servicio se dispusiesen. E como estos a tales fuesen ombres e mugeres rústicos e groseros, apenas de otra cosa servían a los enfermos en les dar algunas cosas que les demandavan e estar presentes a la fin d'ellos porque non muriesen solos; e sirviendo en tal oficio, algunos ovieron que perdieron el salario e las personas. E de aqueste tal desamparo de los

⁴ Corrijo como indica el copista suprimiendo *convers*.

⁵ *Mueros*: variante diptongada de *muros*.

⁶ Corrijo como indica el copista añadiendo *non*.

enfermos, non ser curados por los parientes e amigos, e de aver mengua de servidores, resultó e nació una costumbre que jamás en Florencia non fue oída: esto es que cualquier dueña o donzella, quantoquier que fermosa o gentil fuese, non refusava de aver en su enfermedad para se servir d'ella tan bien ombre como muger, así moço como {f 4r} viejo, e sin alguna vergüença non encobrir ninguna parte de su cuerpo más que avrían de otra muger, tanta era la turbación de la enfermedad; las cual costumbre en algunas dueñas que d'esta pestilencia escaparon por ventura, fue cabsa de menos honestidad. E así, por la fuerça de la pestilencia e parte por efecto de los servidores, era tanta la multitud de los que de noche e de día morían en la cibdad que non solamente de lo ver, mas oírlo era espantable e aborrecible cosa. Lo cual troxo, de necesidad, algunas nuevas costumbres en la nuestra cibdad e asaz co<ntrari>as a las pasadas.

E era usança antes, así como aún agora lo vemos usar, que las dueñas se juntavan en la casa del pariente o vezino que moría, e allí con la muger e fijos de aquél plañían e lloravan. E de la otra parte los ombres se ponían ante la casa con los parientes suyos e allí asimesmo venía la clerezía e las órdenes, segund el estado e condición del finado, e poniendo las andas d'él sobre los ombres⁷ de los mayores e más nobles que allí eran, con funeral pompa e honor, e con muchos cirios, e responsos, e oraciones, lo levavan a aquella iglesia en que él avía elegido su enterramiento. Todas aquestas cosas, después que la fuerça de la pestilencia començó a crecer e a estenderse, o en toda o en la mayor parte cesaron, e venieron otras nuevas maneras e costumbres. Ca non solamente algunos morían sin allí ser sus parientes, e amigos, e dueñas, mas eran asaz de aquellos que sin testamento e sin estar alguno al su postrimero punto morían. Muy pocos fueron aquellos que moriesen entre las lágrimas e piadosos sospiros de los suyos, antes en logar de aquello, o como con desesperación o pensando que era algún remedio a tanto mal, reían e burlavan e alegrávanse quanto podían. La cual usança las dueñas florentinas, pospuesta la natural piedad, por su propia salud avían bien aprendido. Así que muy pocos eran los cuerpos, por honrados que fuesen, que arriba de diez o doze vezinos e parientes fuesen a la sepultura acompañados, e non en los hombros de los honrados ciudadanos, mas en un modo de forma nuevamente fallada {f 4v} por la gente menuda e por algunos que se fazían llamar vezinos e se disponían a fazer este servicio, poníanlos en unas andas e corriendo los levavan, non a la iglesia e monesterio do avían sus enterramientos, mas a la más cercana que fallavan, con dos o tres clérigos que ivan cantando e unas candela⁸ e a las vezes non ninguna. E llegados a la iglesia, non curando de trabajar en fazer luengo oficio nin abrir nueva sepultura, mas rezando una o dos oraciones, en la fuesa primera que abierta fallavan lo lançavan.

E esto era de los más honrados e más notables, ca de la gente mediana e menuda era más miseria⁹ e tribulada la manera e forma. Por quanto ellos, o por desesperación o poca piedad estándose en sus casas, enfermavan, e sin ser servidos nin aun

⁷ *Ombres*: error de copia por *ombros.

⁸ *Unas candela*: error de concordancia de número.

⁹ *Miseria*: error de copia por *mísera.

sentidos que mal estuviesen, morían solos e sin ninguna compañía con ellos. E asaz fueron de aquellos que, así de día como de noche, morieron en las carreras públicas e de los vezinos nin de otros non era sabida su muerte, salvo cuando el olor de los cuerpos muertos lo publicava; e d'estos a tales que así morían, poco menos que toda la cibdad era llena. E los vezinos, non tanto movidos por caridad quanto por miedo de la corrupción de los cuerpos, con ayuda de algunos, si la podían aver, tomávanlo e poníanlas a las puertas de sus propias casas, e allí, especialmente a la mañana, podría ver quien quisiese tantos cuerpos que non avía número. E trayendo andas en que los ponían, faziéndolos levar a la iglesia más cercana, e tales ovo que por mengua de andas los ponían en una tabla e los levavan. E non solamente uno en cada tabla, mas la madre e tres o cuatro fijos en una, e el marido e la muger con sus fijos en otra. Muchas¹⁰ aconteció que un clérigo que con una cruz seguía cuatro o cinco andas de finados, e el clérigo que quería enterrar un muerto fallava a la mano siete u ocho cuerpos. E con todo esto non era vista una lágrima, nin oída una boz, nin son de compañía, nin parecía labre¹¹, nin cirio, antes era el fecho venido a tanta desesperación e aborrecimiento, que non se curavan nin se dolían más de los muertos {f 5r} que si fueran animalias. Por lo qual asaz parecía e se mostró manifiestamente que, aquello que el natural curso de las cosas non avía con poco de tardíos daños e males mostrava a los sabios –quiere dezir mostrarlas–¹² con paciencia e sufrir las adversidades e tribulaciones, la grandeza e muchedumbre de los grandes males la enseñó e mostró aun a los rudos simples non dando nada nin curando de la multitud de los cuerpos que, non cada día, mas cada¹³ ora veían levar a las iglesias; ca tanta era la tribulación que la tierra sagrada non bastava a dar sepolturas a los que morían, si segund buena e antigua costumbre querían a cada uno dar su lugar propio do fuese puesto; e por poder a todo dar recabdo fazían obrar en los cementerios muy grandes fuesas e allí los enterravan a centanales e allende aun, aquellos estibando¹⁴ e apretándolos como las mercadorías cuando son puestas en la nave.

Pero porque las miserias e aflecciones venidas a la nuestra cibdad yo non vaya corriendo e cortando particularmente por orden, digo abreviando que este así cruel e enemigo tiempo non menos corrió por la tierra e comarca más de Florencia que por la mesma cibdad. Dexando estar las villas e castillos, que en la fermosura e edificios eran bien semblantes a ella, mas las aldeas e casas que en los campos eran, los pobres mesquinos labradores e sus mugeres e fijos, sin alguna ayuda e consolación de físicos nin servidores, por los campos e por las carreras e por sus casas, así de día como de noche, non como ombres mas como bestias eran fallados muertos. Por lo qual los que fincavan traídos en aquella desesperación, que los mesmos cibdadanos de Florencia, nin curavan de los que morían nin de sus heredades e faziendas. Antes, como venía el día, así como si ciertos fuesen de la muerte, non solamente non cura-

¹⁰ *Muchas aconteció*: error de copia por **muchas vezes aconteció*.

¹¹ *Labre*: error de copia por **lumbre*.

¹² El copista corrige *mostrava* insertando en el texto la secuencia *quiere dezir mostrarlas*.

¹³ Corrijo como indica el copista suprimiendo *un*.

¹⁴ Corrijo como indica el copista suprimiendo *-l* final.

van de sus ganados e bestias nin de allegar e coger los frutos por que tanto avían trabajado, mas con todas sus fuerças e ingenios se trabajavan de los destruir e derramar. Por lo qual los bueyes, e puercos, e asnos, e aves, e todos los otros ganados, lançados fuera de casa andavan a su voluntad por panes que aún non eran cogidos nin {f 5v} segados. E después que avían pacido e comido quanto querían, sin govierno e regimiento de pastor nin de guarda, se tornavan a casa a dormir.

Qué se puede d'esto contar, dexando estar la comarca e tierra e tornando a la cibdad, salvo que tanto e tal fue la crueldad del cielo e en parte de los ombres, que entre el mes de março e el mes de jullio siguiente, así por la fuerça de la enfermedad como por la poca diligencia que cerca de los enfermos se fazia, por cierto se cree e afirma que dentro de los muros de la cibdad de Florencia, allende e más de cient mill criaturas humanas fueron levadas d'esta presente vida, las cuales por ventura, antes que aquel malaventurado accidente viniese, non se pensara que en toda ella tantas avía. ¡E cuántos grandes palacios, e cuántas fermosas e edeficadas casas, cuántas nobles abitaciones e moradas, llenas e pobladas de nobles moradores e de grandes señores e dueñas, de los mayores fasta el menor servidor quedaron vazías e solas! ¡Cuántas nobles familias, cuántos excelentes linajes! ¡Cuántos valerosos e notables ombres, cuántas e cuán fermosas e graciosas dueñas, cuántos gentiles e alegres moços! Los cuales non a juicio del pueblo común e material, mas de Galieno e de Ipocrás e de Esculapio serían judgados por bien complixonados e sanos, los cuales a la mañana comieron con sus compañeras en Florencia e con sus amigos, e la noche cenaron en el otro mundo con sus pasados antecesores.